
LA VERDAD RELIGIOSA

REVISTA MENSUAL

¡FELIZ AÑO NUEVO!

Es la expresión con que el primer día de Enero se saludan amigos y allegados. LA VERDAD RELIGIOSA también saluda, por primera vez, á sus lectores, para felicitarles la entrada en el año de 1910, que se aproxima. Mas no se ha de contentar con expresarles el deseo de que Dios les colme durante el nuevo año de dichas y prosperidades sin cuento. El trato y conversación con ellos en los siete meses que hace que la vienen favoreciendo, le inspiran la suficiente confianza para hacerles algunas breves reflexiones sobre lo que dicen al espíritu un año que acaba y otro que empieza.

Está expirando el año 1909. Cual viejo caduco de triste figura, blanca barba y cabellos canos, se aleja de nosotros con paso vacilante, llevando á la espalda, dentro de un ataúd, la pesada carga de los sucesos en él acaecidos y por él agregados á la historia de la humanidad. Entre la enorme balumba de los emblemas que estos acaecimientos simbolizan, se ven algunas flores marchitas, joyas y preseas manchadas de sangre, cetros hechos astillas, coronas despedazadas y también algunas palmas entrelazadas con humildes cruces. ¡Cuántas ilusiones muertas en flor, cuántos castillos de vanidad abatidos hasta el polvo, cuántos crímenes de la ambición y de la soberbia humanas, cuántas fortunas y prosperidades deshechas, cuántas revoluciones y trastornos y cuán pocas obras de virtud representan todos estos símbolos! ¿Quién no hallará el recuerdo de algún desengaño, la historia de alguna desgracia ó el amargo dejo de algún dolor en el transcurso del año que está feneciendo? ¡Qué po-

cos serán, acaso, los días que podremos señalar con piedra blanca y qué fáciles de contar las acciones dignas de recordarse con gozo de nuestro espíritu! Y todo este cúmulo de desilusiones, de esperanzas frustradas, de amargos dolores y de triste experiencia, ¿no servirán para darnos alguna lección educativa é inspirarnos algún propósito de enmienda? ¿Transcurrirá para nosotros el año 1910 como ha transcurrido el de 1909? Quiera Dios que no pase por nuestra alma como esos ríos caudalosos que sólo dejan en pos de sí el lodo y la desolación de sus inundaciones, sino á manera de manso y limpio arroyuelo, que dejándose guiar por la experta mano del labrador, fertiliza y hermosea los campos con su benéfico riego. Él se acerca á nosotros, como niño que es todavía, sonriente y cariñoso, coronada la frente de mirto, derramando rosas y flores con ambas manos y ostentando todos los emblemas de la esperanza, de la gloria y de la felicidad; pero no hagamos caso de sus caricias ni de sus encantos, porque envejecerá tan aprisa como el que le precedió y como él acabará por hundirse en el abismo de la eternidad, de donde acaba de salir. No confiemos en el tiempo, porque como ha dicho un ilustre escritor "el tiempo es breve y la eternidad se acerca.". Pensemos en nuestra alma, que es eterna y ha sido creada por Dios para gozar de una eterna felicidad. En ésta debemos pensar al poner el pie en los umbrales del año 1910, procurando desde el principio que cada uno de sus días sea un paso más dado en el camino de la virtud, un paso más que nos aparte del destierro temporal y nos aproxime hacia las playas de la patria eterna y dichosa.

Esta felicidad es la que desea LA VERDAD RELIGIOSA á todos sus lectores en el nuevo año que ahora comienza, y con ella, como adición y ornato, todas cuantas prosperidades y dichas temporales puedan desear y á Dios plazca concederles.

LA REDACCIÓN.



EL ROSARIO EN SALAMANCA

(CONCLUSIÓN)

PERO cuando la devoción y el amor á la Reina del Rosario se ponen más de manifiesto en el templo monumental de San Esteban, es durante todo el mes de Octubre. Todos los días se celebra misa cantada, con exposición, en la capilla del Rosario y se hace el ejercicio del *Mes del Rosario*, después de rezar los fieles esta santísima devoción. Por la mañana lo recita un hermano desde el púlpito, repitiendo los fieles las devotas oraciones, y por la tarde se canta además la letanía y algunos motetes y canciones alusivas á estos actos. En los nueve días que preceden al primer domingo de este mes, la Virgen Santísima es honrada por sus hijos los frailes Dominicos con unos cultos verdaderamente regios, como Ella merece. Numerosísima concurrencia de fieles, entre los que hay que contar lo más granado de la sociedad salmantina, asisten con fervor á estos solemnes cultos, preparativos de la fiesta principal. La novena del Rosario tiene siempre mucho interés: se lo dan en gran parte los predicadores. Estos son generalmente religiosos jóvenes, que con frecuencia acaece ser la vez primera que dirigen la palabra al pueblo cristiano. Los sermones, en su conjunto, forman un todo doctrinal armónico, ordenado, completo. ¡Digno comienzo de la carrera apostólica del hijo de Santo Domingo!

La fiesta comienza el último día de la novena, el sábado, en la misa solemne. Todo el pueblo salmantino se agrupa en torno de la capilla del Rosario. Acude á presenciar un espectáculo, una ceremonia de sabor tradicional, que excita vivamente la devoción del pueblo sencillo. Entonado el *Gloria in excelsis*, y mientras el coro lo prosigue, el celebrante, acompañado de sus ministros, se llega á la capilla. La imagen de María, movida por mecanismo oculto, sale de su camarín y resbalando por un plano inclinado, de color de cielo, adornado de estrellas, entre los acordes del órgano y el sonar de las campanas y campanillas, llega abajo, al sacerdote, al pueblo. Es la imagen que al día siguiente ha de recorrer triunfante la ciudad histórica en hombros de sus

hijos los cofrades. La multitud presencia el descenso de la imagen con curiosidad, con ansia, con interés, con devoción, con estupor. Al observar la conmovedora ceremonia, se cree uno trasladado al Sábado-Santo, al asistir á los oficios divinos, al rasgar las vestiduras de luto, al oír las nuevas de la Resurrección, al entonar el *Gloria*, al repetir «ha resucitado Cristo, sabemos que Cristo ha resucitado». María de verdad baja á su pueblo y éste recibe á su Madre con júbilo, como mensajera de nuevas de ventura, como portadora de beneficios inmensos.

La fiesta está comenzada. Desde la hora de vísperas gran concurso de fieles acude á la iglesia de San Esteban: unos á reconciliarse con el Señor, por medio de una penitencia sincera; otros para enriquecer el tesoro de su alma con las indulgencias innumerables concedidas á los que en este día visiten el altar de la Virgen. La primera solemnidad del domingo es la misa de comunión. En ella no hay nada de aparatoso. Reciben á Jesús Sacramentado los religiosos del Noviciado de San Esteban y los cofrades del Rosario, una multitud inmensa.

Poco después se celebra la solemne misa mayor. Siempre suele haber un religioso recientemente ordenado de sacerdote, que en este día ofrezca por vez primera el incruento sacrificio. Cuando no, prestos están para officiar en el altar los hijos de San Francisco, nuestros hermanos, nuestros amigos de siempre ó los hijos de Santa Teresa, santificada por los religiosos insignes del convento de San Esteban, ó los hijos de San Ignacio, que bajo la dirección de los Dominicos dió los primeros pasos en el camino de la verdadera santidad. El sermón está á cargo de algún predicador eminente, escogido por lo regular de la Orden misma de Santo Domingo.

Los cultos de la tarde comienzan á la hora señalada. Terminados éstos, se organiza la solemnísimá procesión. A la imagen de María preceden dos filas interminables de personas, compuestas de los fieles de ambos sexos, de los cofrades del Rosario, de la Orden Tercera de Santo Domingo, del clero y comunidades religiosas: todos con su vela encendida y el rosario en la mano. En medio de ellas van la cruz del convento, el magnífico estandarte de Santo Domingo, los quince misterios del Rosario, dibujados en bonitos estandartes, con figuras de bulto formadas por la combinación de trozos de raso de seda de distintos colores. Repartidos entre

los misterios van diferentes coros cantando la salutación angelica, alternando con la porción del pueblo, que en torno suyo camina. Detrás de todo va la imagen veneranda de Nuestra Señora del Rosario, llena de majestad y de hermosura, ataviada con sus mejores galas, sobre sus andas nuevas de plata, lujosas y espléndidas, escoltada por alguna fuerza pública, rodeada de sus hijos los Dominicos de San Esteban. Delante de la Virgen un grupo numeroso de niñas angelicales, vestidas de blanco, coronadas de rosas, andando con uniformidad, cantando con primor. Cada una lleva una bandeja de flores varias: en el curso de la procesión todas ellas depositan sus flores á los pies de la imagen de María. La banda, colocada detrás de los oficiantes y de las autoridades que siguen á las andas, es el remate de tan numerosa comitiva.

Todos los moradores de Salamanca están en la calle en aquella hora: los unos para honrar y acompañar á la Virgen; los otros para presenciar su carrera triunfal. Todos doblan la rodilla en presencia de María, y esta Señora recibe la veneración, las aclamaciones de toda la ciudad. De todos los balcones penden galanas colgaduras, rótulos laudatorios de la Madre de Dios. De todos los edificios llueven puñados de flores, guirnaldas, coronas de rosas sobre la imagen de Nuestra Señora del Rosario. Los enfermos consideran como una gracia singularísima que la Virgen se detenga ante su morada y le dirija una mirada amorosa: la fe del pueblo es muy grande y no son difíciles de creer las curaciones en estas ocasiones acaecidas, según la estimación de los devotos del Rosario.

La procesión vuelve al templo de San Esteban, después de recorrer las calles principales de la ciudad. Un Padre del convento dice al pueblo cuatro cosas de circunstancias. La capilla del convento empieza á cantar alternativamente con el pueblo la letanía lauretana. La imagen de María, vuelta á la multitud, comienza á subir por su plano inclinado, por su vía de color de cielo, adornada de estrellas. La Virgen se eleva bendiciendo á su pueblo y éste la aclama cada vez con más entusiasmo: *Mater amabilis, ora pro nobis*; la Madre continúa subiendo y sus hijos, varios miles de salmantinos, colocados con estrechez en la grandiosa iglesia, repiten con ansia: *Ora pro nobis, ora pro nobis*.

María está ya en su trono. Muchas veces se han esca-

pado de aquellos pechos inflamados vivas atronadores, sinceros, valientes en honor de la Virgen del Rosario, de los Dominicos. Las niñas, vestidas de blanco, que han llevado las bandejas de flores, entonan el himno de los Guardias de honor de María, y todo el mundo se despide de su Madre, de su Señora, de su Reina, cantando con vigor:

¡A la lid! invencibles guerreros,
A la lid por María á triunfar,
.....
No queremos que nadie mancille
De la Madre de Dios el honor.
.....
Lo juramos, divina Señora.
.....

* * *

La institución de la nueva fiesta del Rosario para el primer domingo de Mayo, los trabajos y los propósitos del actual director del Rosario Perpetuo, la piedad decidida de los cofrades son una prueba anticipada de lo que la devoción del Rosario ha de ser en breve en la diócesis de Salamanca. Nada más plausible que fomentar la eficacia del Rosario, y prepararle un porvenir fecundo, espléndido, glorioso.

La fiesta de la Rosa es una fiesta en todo semejante á la del primer domingo de Octubre; es también fiesta del Rosario. Se celebraba ya desde muy antiguo en algunas regiones de España, en Aragón, por ejemplo. El pueblo fiel acompaña á la Virgen en la procesión, no ya con una vela encendida, sino con ramos de flores, y de él pendiente el rosario. En Salamanca nunca se ha celebrado esta fiesta. Dada la devoción al Rosario que en la ciudad se profesa, es de esperar que usando de la novísima concesión pontificia, ha de llegar á celebrarse con brillantez, y que las *rosas* en este día *beneditas*, aquí del todo desconocidas, han de ser usadas con la misma fe que se usan en muchas partes de España y del extranjero, y con los felices resultados que acreditan publicaciones católicas serias, dirigidas por personas rectas y timoratas.

Esta es una esperanza muy grata y bien fundada.

La capilla del Rosario había sufrido desperfectos varios, debidos unos á la acción demoladora de los años, y otros al abandono en que, á raíz de la exclaustación, estuvo la iglesia de San Esteban. Cierto es que lo principal estaba ín-

tegro é intacto: la imagen de María con su antigua hermosura, las pinturas de Villamor perfectamente conservadas. El retablo, el piso, algunos nichos... estaban gravemente deteriorados. La labor hecha no ha sido simple restauración, ha sido más bien perfeccionamiento. El camarín brillante y severo, las hermosas vidrieras, los lujosos estándartes, el plateado comulgatorio, las andas nuevas de plata, lujosas y espléndidas..., todo ha sido hecho en los últimos años.

.....

Esta es la narración sencilla de lo que el Rosario ha sido, es y esperamos que sea en Salamanca. Si la devoción al Rosario en esta ciudad no es un modelo perfecto, es á lo menos un ejemplo elocuente. ¡Lo que es el Rosario en Salamanca! ¡Lo que es el Rosario en todo el mundo! ¡Lo que el Rosario es como devoción mariana!

De verdad merecen ser atendidos los esfuerzos de los que tan bizarramente trabajan por la propagación del Rosario y las muestras gallardas de un afecto singular á María que ha dado siempre este pueblo. Merece ser estudiado lo que el Rosario es entre las devociones marianas, y singularmente el Rosario Perpetuo. Solo así podrá apreciarse el valor inmenso de todo cuanto contribuya á fomentar en el pueblo cristiano la devoción del Rosario de María.

¡Ella bendiga con amor los trabajos de los que por extender sus glorias se interesan!

UN MODELO DE VIRTUD

(CONTINUACIÓN)

SINTIENDO Fr. Rafael muy intensamente lo que significa el noviciado en la vida religiosa, todos sus esfuerzos se dirigieron á procurar que encarnase en él el espíritu de la Orden, el espíritu de recogimiento, de abnegación, de sumisión y de respeto hacia nuestras leyes. Y para que este espíritu de observancia y de recogimiento arraigase en su alma de modo que las ocupaciones y tareas apostólicas del porvenir no pudiesen arrancarlo de ella, desde el principio de su noviciado se había propuesto

una especie de reglamento ó plan de vida que procuraba cumplir con toda exactitud. En él se ocupa principalmente del modo de santificar el acto de acostarse y de levantarse, porque sabía que si se practican bien estos dos actos, es muy fácil conservarse recogido durante el día. He aquí como se esforzaba él por sobrenaturalizar estos dos términos extremos de las tareas diarias:

“Al levantarse para Maitines, dice él, ofreceré mi corazón á Jesús por medio de la Inmaculada. Pediré á este divino Maestro que me permita estar en su presencia durante el Oficio, no mirando á mi bajeza, sino teniendo sólo en cuenta mi buena voluntad. Por medio de María le pediré que entre las virtudes del Santo que la Iglesia me propusiere en aquel día, me conceda la que más convenga al estado de mi alma. Después besaré la tierra diciendo: *Memento homo....* (“Acuérdate hombre que eres polvo y que al polvo has de volver”), y esta otra invocación: *Bendita sea la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María*, á fin de ganar las indulgencias concedidas á los miembros de la Cofradía de la Inmaculada, de la que formo parte. Mientras voy al coro rezaré por el camino el rosario á la Inmaculada. Al volver á la celda, después de Maitines, besaré con amor las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo en el Crucifijo que llevo al cuello: también besaré todas las medallas que llevare conmigo, pronunciando al mismo tiempo una invocación. Después pondré mi alma en las manos de Dios, diciendo: *In manus tuas, Domine...* y en las de la Virgen, diciendo: *In manus tuas, Virgo María...* (“En tus manos, Señor... En tus manos, Virgen María, encomiendo mi espíritu”). Les pediré que echen sobre mí su bendición, y que bendigan también á mis superiores y á todos mis hermanos. Luego invocaré á los santos de nuestra Orden, á Santa Teresa, al Angel de la Guarda..., y, en fin, procuraré pronunciar los dulcísimos nombres de Jesús, María y José hasta que el sueño venga á paralizar mi lengua.”

Al levantarse por la mañana se había propuesto el método siguiente: “Me levantaré á la primera se-

ñal, pronunciando las mismas palabras que pronunció Nuestro Señor al entrar en el mundo: *Ecce venio, ut faciam, Deus, voluntatem tuam*. “He aquí, Dios mío, que vengo para hacer vuestra voluntad (*Hæbr. X, 9*)”. Durante el aseo del cuerpo rezaré la *Salve*, para pasar el día con todas sus ocupaciones bajo la protección de la Inmaculada. Y puesto que aún me suele quedar algún tiempo libre, rezaré también las oraciones del Cingulo de Santo Tomás ó de la Milicia Angélica, y luego iré á la oración de la mañana.

“Por la noche, antes de acostarme, de rodillas ante el Crucifijo, ante la imagen de la Inmaculada ó de nuestro glorioso Padre Santo Domingo, pediré á Dios perdón de todas las faltas de mi juventud, en especial de tales. ... En expiación de estas faltas ofreceré á Dios Padre los méritos infinitos de la Sangre de su divino Hijo. Suplicaré á la Inmaculada, á mi Bienaventurado Padre, á Santa Catalina de Sena, á Santa María Magdalena, á San José, á San Francisco de Asís, á Santa Teresa y á todos los santos de nuestra Orden que rueguen á Jesús para que me otorgue el perdón, á fin de que, si llego á morir durante la noche, quede absuelto de mis crímenes en el juicio terrible y sea recibido en la gloria. Después besaré cinco veces la tierra en honor de las cinco llagas de Nuestro Señor Jesucristo, siete veces en honor de los siete dolores de Nuestra Señora, y hecho esto me acostaré.”

Hablando con sus hermanos, había oído decir que en tiempo de Santo Domingo la Santísima Virgen visitaba el dormitorio de los hermanos mientras ellos descansaban, y les echaba su bendición; y que todo novicio fervoroso podía esperar esta misma gracia, en especial si durante el día hubiese hablado de las glorias que ensalzan á esa bendita Madre, ó hubiese hecho algún acto de amor hacia su divino Hijo. En consecuencia, nuestro devoto novicio, procuraba merecer durante el día este señalado favor, y por la noche, ocupando santamente su imaginación, se representaba á la Virgen paseándose por el dormitorio del Noviciado con el Niño Jesús en los brazos, y deteniéndose delante de su celda para bendecirle, aunque se creía indigno de ello. Luego echaba él mismo agua

bendita sobre su cama, y mezclando á estas imágenes agradables los pensamientos más austeros, se tendía sobre su lecho como en un ataúd. Entonces pensaba en la muerte, y dirigiendo aún otra súplica á la Virgen, le decía: "En tus manos encomiendo mi alma y mi cuerpo, ¡oh Madre de misericordia! dignaos custodiarme bajo vuestro manto."

Así esta alma enamorada del cielo vivía vida intensa, atraída incesantemente hacia Dios por una fuerza irresistible.

Pero Fr. Rafael, en quien parecía haberse encarnado el espíritu de nuestros mejores místicos de la edad clásica, tenía también genio de poeta, y de poeta sublime, que intuye lo ideal sin sombras y lo expresa con el lenguaje del sentimiento, infinitamente más fecundo y fascinador que las formas estériles y forzadas de un arte superficial y rastrero. Por eso el mes de Mayo, esa época en que todo parece como surgir del sepulcro y levantarse de su letargo, y revivir, y animarse, y adornar el universo con sus mejores galas, sencillas y encantadoras, ese mes tan halagüeño y atractivo hablaba, no á los sentidos, sino al corazón, al espíritu de Fr. Rafael, traselevándole á otras regiones más puras, para cantar allí entre los ángeles las glorias de María, á cuyo honor está ese mes dedicado. Nada, pues, tiene de extraño que en ese tiempo hubiesen brotado de aquella alma purísima los acentos más ardientes é inflamados para ensalzar dignamente las grandezas de esa Reina Soberana. Habiéndosele encomendado el cargo de sacristán del Noviciado, se creía tanto más feliz cuanto que así podía más fácilmente dar rienda suelta á su devoción.

He aquí las resoluciones que había tomado al principio de ese mes para honrar á su bendita Madre:

"1.^a Puesto que este tiempo está consagrado á María de un modo especial, me acercaré á su altar varias veces al día, y allí, en la postura más humilde que pueda (cuando esté solo, me postraré con el rostro adherido al polvo y con los brazos en cruz), besaré el suelo siete veces en honor de Nuestra Señora de los Dolores.

2.^a Procuraré rezar un rosario de más por los des-

graciados pecadores que no piensan en María, á pesar de ser ella su único refugio: *Refugium peccatorum*.

3.^a Cada sábado ofreceré á mi Madre la sagrada comunión, para reparar los ultrajes que recibe su divino Hijo en este sacramento de amor, ó en desagravio de todos los dolores que experimentó cuando los judíos le crucificaron.

4.^a También ayunaré todos los sábados en honor de mi buena Madre.

5.^a Ofreceré á Jesús todos mis actos y los frutos de mis comuniones, para obtener el amor de María; y recíprocamente, haré todos los días una oración á la Inmaculada, para obtener las virtudes y el amor de Jesús Crucificado.

6.^a Todos los días ofreceré la salutación del santo Nombre de María, á fin de que esta buena Madre nos conceda la gracia de amarla cuanto sea posible, y de amar también á Jesús en la Cruz.

7.^a Por la mañana, al levantarme, saludaré á María y le ofreceré un ramillete espiritual. Para celebrar las glorias de la Madre del Verbo Creador, me uniré á la naturaleza pródiga, que parece rivalizar con el hombre en sus manifestaciones de gratitud y homenaje.

8.^a Durante este mes quiero observar una modestia ejemplar. En el coro jamás miraré á los hermanos que están frente á mí: ó cerraré los ojos ó bajaré la vista fijándola en el suelo á unos pasos delante de mí.

9.^a Por la noche, al ir á acostarme, saludaré de nuevo á María y le pediré humildemente que me defienda durante el sueño. Después tomaré el rosario en las manos y me entregaré al sueño, repitiendo: *Ave-María*.

¡Oh Madre mía! propongo resueltamente pronunciar también durante el día vuestro santo Nombre por lo menos ciento cincuenta veces, para formar de esta suerte una especie de Rosario ó Salterio compuesto únicamente de este dulcísimo Nombre. Siempre tendré fijo en Vos mi pensamiento: en Vos viviré y Vos en mí. ¡Oh vida feliz! María, todo lo debo á Vos. Toda mi existencia, aunque durare mil años, debería ser un acto continuo de reconocimiento.

Súplica.—¡Oh Virgen Bienaventurada! haced que llegue á ser un hijo digno de Santo Domingo, y otorgadme en abundancia el espíritu de los tres votos. Concededme una pobreza de espíritu perfecta; y para esto haced que sea humilde; que en mi memoria permanezca siempre en acto el recuerdo de mis miserias. Volvedme casto, oh Virgen Purísima; haced que jamás perciba mi espíritu el menor pensamiento contrario á esa virtud celestial. ¡Oh María! yo necesito de la obediencia, porque sin ella no haría nada: Concededme la gracia de ser obediente hasta la muerte. Si llego á tener estas tres virtudes, estoy seguro de agradar á Vos y á Jesús, vuestro Hijo.

¡Oh Madre mía! os amo. ¿Qué digo? no os amo casi nada. Mi corazón es demasiado estrecho para Vos: ensanchadlo, pues, haced que os ame mucho, tanto como sois amable, hasta que muera de amor„.

(Continuará).

DE PEÑA DE FRANCIA

LOS DIABLOS DE LA SIERRA,

INFLUIDOS por el espíritu de indiferencia y aún de incredulidad que en todas partes va dominando, perdemos el amor y el temor á lo invisible, á lo espiritual, á lo sobrenatural. Nos parece que nada hay más que lo que percibimos con nuestros sentidos; allí donde nada ven nuestros ojos nos creemos solos.

La verdad es que, á pesar de esta indiferencia y de estas distracciones lamentables de nuestra conciencia, vivimos de continuo rodeados por séres espirituales que nuestros ojos no perciben ni pueden percibir. Nos acompañan de continuo los ángeles del Señor para defendernos y llevarnos á Dios; nos persiguen los demonios para procurar por todos medios nuestra condenación eterna; nos miran de cerca muchas veces é influyen decisivamente en nuestros negocios, en nuestra for-

tuna, en nuestra vida, los Santos á quienes devotamente invocamos, las personas buenas á quienes en este mundo amamos y que ahora se interesan por nosotros y por nuestras cosas. Todo esto afirmamos cuando decimos aquella frase del *Credo*: Creo en la comunión de los Santos.

Así, pues, como cada uno tenemos designado un Angel que de continuo nos acompaña, nos libra de los peligros, nos aparta de las ocasiones de pecar, inspira sentimientos nobles á nuestro corazón, obra con nosotros verdaderos milagros que nosotros atribuimos al acaso, á la muerte, á las leyes inmutables de la naturaleza, goza con nosotros, con nosotros sufre, con nosotros llora... y con nosotros vive; así como cada región, cada pueblo, cada provincia, cada reino tiene uno ó muchos ángeles custodios ó titulares que se interesan por que en su región ó en su pueblo ó en su provincia haya paz, buenas obras, felicidad espiritual y aún material; así cada uno de nosotros tiene quizás, uno ó muchos demonios que nos hacen guerra cruel é incesante. Y si la misericordia de Dios ha sido tan grande, que no ha permitido siquiera que nos persiga siempre á cada uno en particular, tan tremenda, tan horrible compañía, es muy cierto que los diablos habitan en el mundo por millares, muchísimos, con el fin único de hacernos mal, y que al menos, ellos se han dividido el mundo entre sí en porciones, para su infernal gobierno.

Así, pues, unos habitan en las nubes obrando desde allí los males ó los bienes físicos que ellos creen conducentes á que los hombres nos envalentonemos contra Dios por causa de nuestra prosperidad, ó nos despechemos y reneguemos de El por causa de nuestra desgracia. San Pablo habla ya de esta suerte de diablos, y dice que los cristianos tenemos que luchar, no sólo con la carne y con la sangre, sino con las potestades de este aire, es decir, con las potestades arcanas, ó los espíritus malos que habitan en los aires. En el tiempo de las grandes y peligrosas tormentas, cuando alguna tronada maligna amenaza nuestras mieses, nuestra hacienda, los frutos de nuestros campos, el sacerdote se apresura á echar los exorcismos sobre aquella nube ó conjurar, es decir, mandar en nombre de Dios á los espíritus malos que en ella han constituido esa morada, que desistan de sus malvados intentos y no hagan daño al pueblo. Y entonces también los fieles invocamos á los Santos y encendemos la candela bendita y quemamos el ramo bendecido también de laurel ó de olivo,

para que la virtud de Cristo, comunicada á estos objetos por medio de la bendición de la Iglesia, prostergue y ahuyente á aquellos diablos, genios malélicos, enemigos del hombre, que viven en las regiones del aire.

Otros tienen residencia fija en las grandes poblaciones, en las cuales trabajan sin cesar, sembrando enemistades, discordias, recelos, fomentando pasiones desordenadas y violentas y necias, protegiendo á sus amigos, que son los malos, para que ocupen los grandes oficios, para que tengan riquezas, para que puedan asegurar en aquella ciudad ó en aquel pueblo, el reinado del mal. Dícese de un monje antiguo, que al entrar en una ciudad, vió un diablo sentado en la puerta misma de aquella población, el cual estaba muy reposado, tranquilo, satisfecho. Junto á él estaban divirtiéndose una caterva numerosa de diablejos. Le preguntó el monje qué hacían allí ociosos, si no había en aquella ciudad tan grande, ninguna persona á quien tentar, y él respondió, que los hombres aquellos eran tan malos, que no necesitaban á los diablos que les tentasen y que por eso él y los suyos estaban allí sin tener qué hacer, pero dispuestos siempre á ejercer su misión diabólica en aquella ciudad.

Hay otros, por fin, que parecen ser ambulantes á manera de bandoleros ó salteadores, á los cuales están encomendadas las regiones de menos población y menos concurrencia. Se reúnen y tienen sus conventículos en algún paraje solitario, al cual ha llegado menos la virtud de Cristo, atronadora para ellos, por medio de la cruz, de alguna imagen... ó de algún otro objeto que consigo lleve la memoria de la Pasión del Salvador ó la bendición de la Iglesia, y allí tienen sus contratos, sus altercados, toman sus decisiones y todos se dan cuenta del mal que á los hombres han hecho. He recorrido toda la tierra, decía Satanás, aquel que mató los hijos de Job, y le despojó de su hacienda é hirió su cuerpo con una enfermedad inmunda y pestífera. «Luego que la Santa Imagen (de la Peña de Francia) aparezca, decía la profetisa de Sequeiros, los diablos que allí se juntan á tener sus malditas asambleas, huirán de aquel lugar, por que no quiere el Señor que tengan allí más consistorios. Los enviará desterrados á la sierra de Béjar, que está enfrente y estarán entre sus nieves hasta que el mundo se acabe».

Los diablos de la Sierra estarán desterrados á las nieves perpétuas de Béjar y están allí encadenados á manera de aquel Satán encadenado por el Arcángel en el desierto superior de Egipto, para que allí estuviese prisionero, desterrado por espacio de mil años, con la diferencia de que los de las nieves de Béjar no estarán allí solamente mil años, sino hasta que el mundo se acabe. De modo que los pueblos de la Sierra, no son como los restantes pueblos del mundo porque no están sujetos á la persecución, á los ataques de los diablos bandoleros, salteadores, ambulantes, porque donde está la Virgen Santísima, no pueden estar ellos, los demonios, porque los pueblos de la Sierra tienen consigo á la Virgen Santísima morena y todo, que amó con predilección á aquellos pueblos y les libró de sus mayores enemigos y quiso poner su trono allí en lo alto, en el punto estratégico, en el cual situaban los diablos todos sus planos y todos sus planes, allí, en el paraje solitario, en el cual los genios infernales urdían sus tramoyas y sus inícuos contratos.

Antes, desde el risco de Peña de Francia hasta abajo, hasta los pueblos de la sierra, sólo el subir y bajar de los diablos, sin sendas, sin luz, llevando de arriba á abajo la miseria, la desolación, la calamidad, el pecado, y de abajo á arriba la noticia grata para ellos de nuevos pecados, de nuevos hombres pervertidos, de enemistades iniciadas..., de un madero más para el infierno.

Ahora, desde el risco hasta los pueblos, el cambio incessante de presentes amorosos y dulces. De abajo á arriba, por los espacios, los afectos cariñosos, las peticiones sinceras, los votos fervorosos, los deseos vehementes de paz, de felicidad; por el camino inclinado y tortuoso, las caravanas numerosas, caminando á paso lento, con mucha luz en sus almas, mirando hacia arriba, con mucha esperanza, con mucha fé, con mucha vida. De arriba á abajo, por los espacios, las bendiciones cariñosas, los consuelos del alma, los grandes milagros, la paz, la luz, la seguridad... la voz espiritual de la Madre que habla á los serranos y les dice ¡Hijos! por la senda inclinada y tortuosa, las caravanas numerosas, con más luces, con más paz, más consuelo, más agradecimiento, más felicidad. Antes el risco, un rincón del infierno, obscuro y terrible; ahora un rinconcito del cielo esplendoroso y feliz.

¿Y habrá serrano que no mire con amor el risco bendito de la Peña de Francia...!

FR. M.

SECCION DE NOTICIAS

Visitas al Papa — Hace pocos días recibió Su Santidad la visita del excanciller alemán príncipe de Bülow y de su esposa. Llamó la atención que no se presentase antes al rey italianísimo.

También recibió el día 16 de Diciembre á cuatrocientos niños huérfanos á consecuencia de los terremotos de Calabria. Estos niños son alimentados y educados por varios institutos Religiosos de Italia á los cuales dió el Papa las gracias y á los niños su bendición, exhortándoles á la virtud.

Crimen horrendo. — El Ilmo. Sr. Obispo del Cuzco (Perú), ha sido víctima de un horrible atentado, juntamente con su secretario. Un joven anarquista de Lima arrojó una bomba por una de las ventanillas del coche en que iban los dos eclesiásticos. El explosivo estalló dentro del carruaje, destrozando completamente al Sr. Obispo é hiriendo de muerte á su Secretario, que falleció después de haberle sido amputadas las dos piernas.

Todos los días se leen atentados de esta especie contra personas constituídas en autoridad. El anarquismo nada respeta y si las naciones no se unen para exterminar á esas fieras humanas cada día serán mayores los estragos que causarán.

Contradicciones sectarias. — Todo el mundo está ya convencido de la culpabilidad del infortunado Ferrer y de lo justísimamente que fué condenado á muerte.

Uno de los errores enseñados por este revolucionario en su Escuela Moderna era la negación de la propiedad, contra la que están llenos de ataques todos los libros que en dicho establecimiento servían de texto, lo cual no le parecía á Ferrer impedimento para poner al frente de todos la acostumbrada cláusula: «Es propiedad». En verdad que nadie aventaja en frescura y desfachatez á los anticlericales.

Restitución. — El Penitenciario de la Catedral de Zaragoza ha entregado en la Delegación de Hacienda la cantidad de 2.500 pesetas que bajo secreto de confesión le fueron entregadas para que las restituyese á su dueño. Como nuestros periódicos liberales no se enteran de estas cosas, seguirán diciendo que la confesión es una práctica inútil y que rebaja la dignidad humana.

Regalo de un artista. — El insigne músico navarro Sarasate que falleció el año pasado, dejó su violín á la Virgen del Pilar. Dentro de poco irá á Zaragoza el Alcalde de Pamplona, para hacer entrega de tan estimable obsequio.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.